EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

JESÚS, MARÍA Y JOSÉ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ANDRÉS RODAJO

Y

DON ANGEL DEL PALACIO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1878.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
Á las puertas del cielo	1	D. J. Jackson Veyan	Todo.
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Caridad y abnegacion	1	Sres. G. Saenz Diez y A. de Larra	»
Cazar con liga	1	D. Eduardo Inza	»
Contra la fuerza la astucia	1	Senen Lopez	»
Dos enemigos íntimos	1	E. Zamora y Caballero	»
El fin del cuento	1	José Jackson Veyan	»
El hijo de su madre	1	Pedro J. Moreno	»
El hombre feliz	1	Eduardo Lustonó	»
El mejor juez, la conciencia	1	L. Parejo y Reina	»
El que escupe al cielo	1	Guillermo Perrin	»
El rondador de Sevilla	1	J. V. y Sanchez	»
El sol de la caridad	1	Sres. E. J. Cortés y J. J. Veyan	»
El tesoro de los sueños	1	D. José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Entre solteros	1	Javier Gaztambide	»
Hidalguía Castellana	1	Senen Lopez	»
Jesús, María y José	1	Sres. A. Rodajo y A. del Palacio	»
Joaquinito	1	D. M. R. Saavedra	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La chaqueta parda	1	D. José Jackson Veyan	»
¡Ladrones! ¡Ladrones!	1	Cárlos Calvacho	»
La justicia de Dios	1	L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La morena y la rubia	1	Emilio Álvarez	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
La sombra negra	1	E. Jackson Cortés	»
Los obstáculos	1	Sres. E. Navarro y J. Escudero	»
Los pendientes de coral	1	Pedro J. Moreno	»
María	1	D. José María Nogués	»
Me caso	1	Estéban Garrido	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una balsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»

JESÚS, MARÍA Y JOSÉ.

JESÚS, MARÍA Y JOSÉ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ANDRÉS RODAJO

Y

DON ANGEL DEL PALACIO.

Representado con extraordinario éxito, por primera vez, en el Teatro de ESLAVA la noche del 14 de Mayo de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
JESÚS	Sr. Lopez.
MARÍA	Srta. Dominguez.
JOSÉ	Sr. Mesejo.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

JESÚS, que sale con la servilleta en la mano y la arroja sobre la mesa.

¡Esto es insufrible! Ese hombre es una polilla. Ni en la mesa le deja vivir á uno. Cásese usted con una mujer jóven y bonita, para encontrarse con un tio pegajoso, insoportable; un tio que hace buenos á todos los suegros habidos y por haber. Y nada, no hay medio de hacer que se vuelva á Extremadura, le ha gustado Madrid y no hay quien le saque de él ni á tres tirones. Si me hubiese dado ya la dote de su sobrina, con decirle clarito que nos estorbaba, estábamos despachados, pero es preciso no disgustarle, es preciso soportar que se mezcle en todas mis acciones, que lea mis cartas, que me cuente el dinero que traigo á casa por la noche, que me prohiba abrazar á mi mujer delante de la criada para no dar malos ejemplos. ¡Imposible! (Se pasea con agitacion.) ¡Esto es inaguantable! Hay que pensar un medio, mi mujer me apoya, estoy seguro. ¡Ya está aquí! No puedo estar solo cinco minutos.

ESCENA II.

DICHO y MARÍA y JOSÉ, con la servilleta al cuello.

JOSE. Hombre, no hay quien me quite de la cabeza que tu razon está algo extraviada. ¡Abandonar así la mesa á medio almorzar...

MARIA. Pero tio, ¿no ha oido usted que le duele el estómago?

JOSE. (Á Jesús). ¡Te duele el estómago! Pues eso es grave, y hay que poner remedio al mal para que no sufran interrupcion tus funciones maritales! Á ver! Saca la lengua. (Haciendo abra la boca.)

JESUS. (¡Dios mio, dame paciencia!)

JOSE. (Examinándole la boca.) ¡Ajajá! Sí, está bastante sucia. Mañana te administraré media onza de aceite de ricino y verás cómo te pones al corriente.

JESUS. Pero si no es nada, no se incomode usted por mí.

JOSE. Si no es por tí, tonto, sino por ella. ¿Comprendes?

MARIA. Jesús, ¿quieres que vayamos á dar un paseo en coche? Tengo ganas de ver el que han hecho en el Retiro.

JESUS. Sí, iremos. (Así me veré libre de él un momento.) Tomaremos un simon.

JOSE. Aprobado, iremos á paseo.

JESUS. Pero, don José, vamos á ir muy apretados los tres en un coche, y además se va usted á cansar mucho.

JOSE. ¡Qué hemos de ir apretados, tonto! Yo iré con María en el coche.

JESUS. ¿Y yo?

JOSE. ¡En el pescante con el cochero!

JESUS. ¡Imposible! ahora me acuerdo que tengo que hacer una visita esta tarde á un amigo.

JOSE. ¿Es amigo ó amiga? Ándate con cuidadito, porque si sé algun mal paso tuyo te abandono. Ahí tienes tu mujer y te basta. Yo no he tenido nunca más que la mia (¡y me sobra!)

JESUS. (¡Oh! qué idea!) Ven, María, á sacarme la ropa. (Á María al irse.) (Es preciso acabar de una vez!)

MARIA. (Ap. á Luis.) ¿Qué intentas?
JESUS. (Id. á María.) Tengo un proyecto. ¿Me secundarás?
MARIA. (Id, á Jesús.) Sí.) (Vánse los dos por la derecha.)

ESCENA III.

JOSÉ solo.

¡Pues señor, soy feliz! mejor dicho, ¡somos felices! Jesús es un muchacho excelente, y he hecho muy bien en casarle con mi sobrina. Yo permaneceré á su lado siendo su escudo y su consejero unos cuatro ó cinco meses, gozando de las delicias de la córte y tomando fuerzas para resistir á mi mujer otra temporadita. Cómo me echará de ménos en este instante! y cómo la voy á echar de más en volviendo á Badajoz! Los chicos gozan conque permanezca yo aquí, á su lado, y no quiero privarles de ese placer. El que me inquieta algunas veces es Jesús, tiene así como arrebatos. Á lo mejor me deja con la palabra en la boca y se va precipitadamente á la calle; otras veces se levanta á media noche para cerciorarse de si duermo; y ayer que estaba yo desvelado, le oí decir claramente: «Si no se va pronto me suicido!» Indudablemente se refería al dolor de estómago de que hablaba María hace poco.

ESCENA IV.

JOSÉ y MARÍA.

JOSE. ¡Hola! ya iba yo á buscarte. ¿Se fué Jesús?
MARIA. Sí señor.
JOSE. ¿No te ha dicho á qué hora vuelve?
MARIA. No señor.
JOSE. Pero te habrá dicho que le esperemos para comer.
MARIA. Sí señor.
JOSE. (Imitándola.) ¡No señor, sí señor! Parece que estás hablando en *calorifero*!

MARIA. ¡Geroglífico, tio!

JOSE. Lo mismo da.

MARIA. (Demos principio al ataque segun las instrucciones de Jesús.) (Llorando.) ¡Ay, tio, qué desgraciada soy!

JOSE. ¡Tú desgraciada! ¿Qué te pasa? Cuéntamelo todo! Vamos á ver, ¿por qué lloras?

MARIA. ¡Porque Jesús... ¡ay, si no sé cómo decirlo!

JOSE. Vamos, serénate un poco. ¿Es que Jesús no... (Rascándose la cabeza.) ¿No me comprendes? (No sé cómo preguntárselo que no diga una barbaridad.)

MARIA. ¡Tiene una querida y me deja por ella el infame!

JOSE. ¡Zambomba! ¡Eso es atroz! Eso no tiene disculpa á los veinte dias de casado! ¡Si fuese á los veinte años!... ¿Pero quién te lo ha dicho? ¿Cómo lo has sabido?

MARIA. (Dándole una carta.) ¡Tome usted y lea!

JOSE. ¿Una carta!

MARIA. Sí, una carta que acaban de traerle y que yo he abierto!

JOSE. ¡Infeliz! has violado la correspondencia de tu marido! (Lo mismo que mi mujer!) (Abriendo la carta.) Á ver, á ver qué dice: (Leyendo.) «Caballero, una *muguer* á »quien usted ha *complometido*, desea verle al *escurecer* »en la *esguina* del *Basal* de la Union; pérfida será su »*condurta* si *farta*. He sabido que está usted *cazado*! »¿*Polqué* pasó usted un dia por debajo de mis *bar*»*cones*?»

MARIA. ¡Qué infamia! Por debajo de sus balcones, y será probablemente alguna cualquiera que vivirá en bohardilla!

JOSE. Sí, pero tendrá vistas á la calle y en eso se funda ella. ¿Y quién firma? (Leyendo.) «La del Retiro.»

MARIA. Sí, vaya usted á averiguar!... ¿Usted tampoco sabrá quién es?

JOSE. ¡Yo qué he de saber! ¡La del Retiro! ¡Como no sea la leona!

MARIA. ¡Cielos! Usted se ha turbado, ¡luego la conoce! Luego... (Con muestras de enojo.) Usted lo sabía y me lo estaba ocultando! Sí, sí, se ha turbado usted! (Llorando.)

JOSE. ¡Te aseguro que no sé nada de este embrollo!

MARIA. En vano pretende usted negarlo; su turbacion le vende.

JOSE. (¡Dios mio! ¿si me habré turbado efectivamente?)

MARIA. He oido la campanilla. ¿Será Jesús? ¡Voy á sacarle los ojos!

JOSE. ¡Prudencia, sobrina mia; déjalo á mi cuidado. (Limpiándose los ojos conmovido.) ¡Ten confianza en tu tio, que te adora!

MARIA. ¡Díos mio, qué desgraciada soy! (Váse por la derecha.)

ESCENA V.

JOSÉ y JESÚS, de capitan, con un enorme bigote y espada.

JOSE. (Santiguándose.) ¡Jesús, María y José! Lo que se ve en Madrid no se ve en ninguna parte.

JESUS. (Que entra y se sienta.) ¡Voto á Belcebú y á sus cuernos!

JOSE. Téngalos usted muy buenos.

JESUS. Usted, á juzgar por su facha, debe ser el tio de la mujer de un tal don Jesús ¡que Dios confunda!

JOSE. Servidor. Pero esas palabras...

JESUS. (Dándole en el hombro con fuerza.) ¡Advierto á usted, ante todo, que tengo un carácter muy fuerte!

JOSE. ¡Sí, ya lo noto!

JESUS. Y que no tolero que se me interrumpa cuando hablo; hecha esta salvedad, voy á referir á usted los acontecimientos y el objeto de mi visita. ¡Yo soy casado!...

JOSE. (Interrumpiendo.) ¡Yo tambien, caballero!

JESUS. ¿Sí? ¡Va una! Á la tercera vez que me interrumpa usted le divido!

JOSE. Pero...

JESUS. (Echando mano al sable.) ¡Van dos! (José hace ademan de que se coserá la boca.) Prosigo. Mi mujer es jóven como muchas; hermosa como pocas y coqueta como todas. ¿Comprende usted? (José ademan que sí.) Me alegro. Ayer por una carta que he interceptado, en uso de mis derechos de esposo... Porque yo tengo derecho á eso y mucho más, ¿no es cierto? (José ademan id.) Pues por esa carta

he venido en conocimiento de la infidelidad de mi esposa y del nombre de su amante. ¿Conoce usted esta firma? (Mostrándole una carta. José ademan que sí.) ¡Conteste usted; le levanto la prohibicion de hablar!

JOSE. ¡Gracias, mi general!

JESUS. Esta firma es de su sobrinito.

JOSE. Efectivamente; pero no comprendo...

JESUS. ¡Su sobrinito es el amante de mi mujer! ¡Rayos y truenos! (Se pasea con ira.)

JOSE. ¡Jesús!

JESUS. (Se vuelve al creer le llama.) ¿Qué? (Advirtiendo su error.) (¡Canario!) Qué le parece, pregunto.

JOSE. Hombre, ¡me parece imposible!

JESUS. ¡Me desmiente usted? Duda usted de la palabra de un militar? ¡Voto á diez y siete bombas! Ese es un insulto que pide sangre! Elija usted armas.

JOSE. Pero si yo... (¡Me va á destrozar!)

JESUS. Nada, ¡es preciso que uno de los dos quede en este sitio!

JOSE. ¿Sí? Pues quédese usted, que yo tengo que hacer por allá dentro. (Intenta marcharse.)

JESUS. (Deteniéndole por un faldon que le rompe.) ¿Quiere usted escucharme, voto á un cañon rayado?

JOSE. (Sentándose de golpe á impulsos del tiron.) ¡Ay! Sí señor.

JESUS. Pues bien, prosigo. En el primer momento tuve intenciones de estrangular á mi esposa, pero he preferido callar por temor á su carácter.

JOSE. Pero quizás le engañen á usted las apariencias...

JESUS. ¡Le digo á usted que no! He comprado á sus criadas y he adquirido cartas dirigidas á don Jesús ó don demonio, en las que se firma «la del Retiro.»

JOSE. ¡Ciertos son los toros!

JESUS. ¡Eh! ¿Qué ha dicho usted de toros? ¡Vive Dios! (Saca el sable é intenta herirle, José se ampara detrás de una butaca.)

JOSE. ¡Socorro! ¡Pero, caballero, que no era alusion! (Este hombre debe haberse escapado del Retiro como su mujer.) ¿Se le ha pasado á usted el arrebato?

JESUS. Puede usted salir tranquilamente. (Deja el sable junto á una silla.) Sé que su sobrina es jóven y bella, y ya tengo pensada mi venganza. Le haré el amor!

JOSE. ¿Á mi sobrina? ¡Canario!

JESUS. Ya tengo empezado el sitio y creo que no tardará en rendirse la fortaleza. (Hace que se va y vuelve.) ¡Ah! Le advierto para lo que le interese, que no se fíe mucho de sus sobrinos; están deseando pillar la dote, y si tarda usted en soltarla no doy por su vida un perro chico!

JOSE. ¡Dios mio, pero esto es una casa de locos!

JESUS. Usted lo ha dicho. Su sobrino padece á veces así como vértigos.

JOSE. Sí, es cierto.

JESUS. ¿Quiere usted creerme? ¿Es usted apocado?

JOSE. No señor, soy extremeño.

JESUS. En ese caso, vuélvase á su pueblo en seguida y evitará los peligros que aquí le amenazan. Yo vendré luégo para que me presente usted á su sobrina. (Váse.)

ESCENA VI.

JOSÉ.

¡Dios mio! Yo me voy á Badajoz inmediatamente. ¡Qué escándalo, qué inmoralidad! Dejar á su mujer á los veinte dias de casado para ir á buscar la del vecino! Y lo peor será que ese militar, que Dios confunda, lleve adelante su proyecto de seducir á mi inocente sobrina. Voy á prevenirla por si acaso... ¡Calle, está en el balcon de su gabinete, y hace señas con la mano. ¿Á quién será? (Llamando puerta derecha.) ¡María! ¡María!

ESCENA VII.

JOSÉ y MARÍA.

MARIA. ¿Qué quiero usted, tio?

JOSE. Tengo que hablarte; pero ante todo dime, ¿á quién hacías señas desde el balcon?

MARIA. Devolvía el saludo á un militar muy buen mozo que ha salido de esta casa y que sin duda es vecino nuestro.

JOSE. ¡Desgraciada! Oye y sábelo todo. ¡Ese fierabrás es el marido de la del Retiro!

MARIA. ¡El de esa!...

JOSE. (Tapándole la boca.) ¡Prudencia, sobrina mia. Ese hombre está resuelto á vengar su honor atropellando el de tu marido!

MARIA. ¡Me alegro, así me vengaré de él!

JOSE. (¡Cielos, qué compromiso!) Reflexiona que Jesús es un cordero extraviado del rebaño! Él volverá al redil.

MARIA. Sí, pero cuando vuelva...

JOSE. Volverá sin lana, es cierto. No olvides tus deberes, no te dejes alucinar por el deseo inmoderado de la venganza. Adios, te dejo sola. Piensa bien en lo que te he dicho. (¿Cómo me voy yo á Badajoz y dejo á estos inexpertos muchachos expuestos á tantos peligros?) (Váse.)

ESCENA VIII.

MARÍA.

(Riendo.) ¡Já! já! ¡Pobre tio, qué apurado se va! Con tal que logremos se vuelva á Badajoz, daré todo por bien empleado. Mi conducta para con él es reprochable, lo confieso; pero mi marido sufre con su presencia en es casa, y ante el amor de mi Jesús, cede el cariño que profeso á mi tio!

ESCENA IX.

MARÍA y JESÚS.

JESUS. (Desde la puerta.) María, ¿y don José?

MARIA. ¡Ah! ¡eres tú! Está por allá dentro.

JESUS. Me alegro, con eso podré explicarte la situacion, y decirte lo que has de hacer por tu parte, para que salga adelante el plan fraguado contra tu tio.

MARIA. ¡Pobrecillo! Si vieses lo apurado que se halla

JESUS. No basta eso; es preciso que abandone cuanto ántes nuestra compañía.

MARÍA. Pero dime: ¿de dónde has sacado ese uniforme?

JESUS. Ya sabes que mi amigo Sandoval se ha mudado al piso bajo de esta casa hace unos cuantos dias; pues bien, me he aprovechado de esta feliz casualidad y he bajado á que me lo prestase para darle una broma al buen don José.

MARIA. Y broma pesada, por cierto.

JESUS. Ahora es necesario que cambies tú tambien de traje, y finjas ser mi mujer.

MARIA. ¡Tu mujer! ¿Pues por ventura no lo soy?

JESUS. No, tonta. No ves que yo no soy yo!

MARIA. Ahora lo entiendo ménos.

JESUS. Oye, y lo entenderás. Yo no soy Jesús, soy ese capitan que le hizo pasar tan mal rato, y tú es preciso que seas, no María, sino la mujer de ese mismo capitan, es decir, la del Retiro.

MARIA. ¡Ah, ya caigo! Pero el tio conocerá mi voz...

JESUS. Tú lo arreglarás lo mejor que puedas; sobre todo, asústale, ármale un escándalo, no pares, en fin, hasta aburrirle.

MARIA. ¿Te vas?

JESUS. Sí, voy á devolver el uniforme al capitan Sandoval.

MARIA. Adios, mi gentil capitan.

JESUS. (Abrazándola.) Adios, amor mio!

ESCENA X.

DICHOS y JOSÉ, con sombrero puesto y traje de calle. Al ver el abrazo.

JOSE. ¡Caracoles!

MARIA. (Hé aquí un efecto con el que no contaba Jesús. Dejémoles á solas.) (Váse.)

JESUS. Empieza usted á convencerse de la firmeza de mis propósitos y de la posibilidad de una venganza muy dulce.

JOSE. Sí señor; sí; ya me voy convenciendo; pero caballero medite usted bien lo que va á hacer. ¿No le remuerde á

usted la conciencia al pensar el veneno que va á introducir en el corazon de esa pobre niña?

JESUS. Y no lo ha introducido el sobrino de usted en el de la mia!

JOSE. ¡Puede que no haya llegado ese caso!

JESUS. Sí señor, mi mujer está triste; mi mujer tiene una pena que la devora lentamente, y el tal don Jesús es la causa de esa enfermedad moral que la tortura. ¡Nada, ojo por ojo y diente por diente!

JOSE. (Este hombre debe haber sido dentista!) Considere usted, mi general, que Jesús es jóven y no ha podido preveer las consecuencias de enamorar á una mujer que se firma «la del Retiro,» y que será una sirena, una serpiente de cascabel...

JESUS. ¡Mida usted sus palabras; mi mujer es una señora...

JOSE. Sí, no lo niego; pero será jóven, hermosa... y habrá fascinado á mi sobrino.

JESUS. ¡Sí, caballero, es tan hermosa que á usted mismo, si la viese, lograría fascinar y volverle loco!

JOSE. ¡Á mí? ¡Quiá! No ve usted que yo... ya... ¡nada!

JESUS. Pero estamos divagando y perdiendo un tiempo precioso para mí. Ya hablaremos de este asunto, pues no será esta la última vez que tenga usted el gusto de verme por su casa.

JOSE. El gusto será de usted.

JESUS. Hasta la vista.

JOSE. ¡Caballero, me ocurre un medio que todo lo concilia!

JESUS. Hable usted, y siempre que no sea hacerme desistir de de matar á su sobrino y enamorar á su sobrina, llegaremos á entendernos.

JOSE. Usted desea vengar en la familia de Jesús su honor ultrajado, no es cierto?

JESUS. Si señor.

JOSE. Pues bien, deje usted tranquila con su inocencia á mi sobrina, y váyase usted á Badajoz; allí encontrará una esposa tierna y casta que me aguarda con impaciencia. Vengue usted en ella el crímen de mi sobrino y me ha-

rá al mismo tiempo un favor inmenso!

JESUS. ¡Muchas gracias, eso sería vengarme de mí mismo!

JOSE. Pero caballero...

JESUS. Nada, piense usted otro medio, porque ese no es bastante poderoso para hacerme abandonar mis propósitos. (Váse por el foro.)

ESCENA XI.

JOSÉ.

¡Qué hombre más terco! No hay medio humano de hacerle desistir! ¡Dios mio, qué compromiso! El deseo de la venganza conduce á mi sobrina al borde del abismo, ¡y como se le vaya un pie!... ¿Y qué voy yo á responder á Jesús cuando me pida cuentas estrechas de la conducta de su esposa? ¡Y esa mujer ó ese demonio que ha hecho olvidar á Jesús sus deberes conyugales, será una cualquiera... alguna arpía! ¡Como si lo viera!

ESCENA XII.

JOSÉ y MARIA, con un velo espeso que le cubrirá el rostro.

MARIA. ¡Buenas tardes, caballero!

JOSE. Á los piés de usted.

MARIA. ¿Es á don José Moscon y Divieso, á quien tengo el hohonor de hablar?

JOSE. Servidor; pero tome usted asiento. (¿Quién será esta señora?)

MARIA. Usted me dispensará si no descubro el semblante; pero no quiero vea usted las huellas que el dolor ha estampado en él! ¡Soy muy desgraciada, caballero!

JOSE. Lo siento mucho; pero usted me dirá en qué puedo yo consolarla.

MARIA. ¡Caballero, yo soy «la del Retiro.»

JOSE. ¡Jesús, María y José!! (Asustado.) ¿Y á qué viene usted aquí, señora? ¿Ignora usted que su marido acaba de salir en este momento y que puede darle la gana de vol-

ver? ¡Y si halla á usted aquí, qué compromiso! ¿No conoce usted su carácter iracundo?

MARIA. ¡Ah! ¡demasiado! Pero no me rechace usted, porque yo vengo...

JOSE. ¿Á qué? Sepamos.

MARIA. (Variando de tono.) ¡Á sacar los ojos á su sobrina!

JOSE. ¡Pero señora!... (¡Pues me ha caido que hacer!)

MARIA. Caballero, voy á referir á usted la historia de mi vida!

JOSE. Aseguro á usted que no me interesa, por lo tanto es inútil que me la refiera.

MARIA. Oígame usted, ó de lo contrario armo un escándalo!

JOSE. Hable usted; pero si viene su marido no respondo de las consecuencias.

MARIA. ¿Qué edad cree usted que tengo, caballero?

JOSE. Dificil es adivinarlo sin verla la cara; pero yo la echaría á usted unos veintitantos.

MARIA. ¡Veintitantos ¿qué?

JOSE. Años, señora, ¿habían de ser meses?

MARIA. Pues tengo veinticinco y hace cuatro que me casé con Pantaleon Bayoneta, que entónces era cabo.

JOSE. ¡Pues sabe usted que ha ascendido!

MARIA. ¡Una cosita regular! Mi mamá, doña Policarpa Machete, tenía casa de huéspedes en Navalcarnero, y á ella fué á parar don Pantaleon; ¡ay, nunca hubiera ido! Mi papá, don Críspulo de la Lanza, hacía tiempo que nos había abandonado sin que supiéramos otra noticia de él que la que nos trajo una carta, en la que nos participaba que era capitan...

JOSE. ¿De caballería?

MARIA. ¡Ay! no señor, de ladrones!

JOSE. ¡Canario! Pues tiene usted una familia que la honra!

MARIA. Prosigo. Viéndonos solas y sin recursos, aceptó mamá las ofertas de matrimonio de don Pantaleon, y me casé con él. ¡Me sacrifiqué, caballero!

JOSE. Pues yo, al revés, creo que el sacrificado fué don Pantaleon!

MARIA. Inútil es referir á usted lo demas.

JOSE. Sí, sí, comprendo. Mi sobrina vería á usted por casualidad y...

MARIA. ¡No señor, me vió por el ventanillo de la puerta!

JOSE. Bueno, es lo mismo. ¿Y cómo se llama usted? porque en sus cartas no pone usted más firma que «La del Retiro.»

MARIA. ¡Me llamo Rosario Navaja!

JOSE. Pero hija, la casa de usted es un arsenal! ¡Navaja, lanza, bayoneta! ¡Cuando haya un estado de sitio tendrá usted que emigrar so pena de que la recojan!

MARIA. ¿Á mí? caballero, ¿por qué?

JOSE. Por arma prohibida. Pero dejando todo esto á un lado, ¿quiere usted decirme á qué ha venido aquí? ¿Qué es lo que desea? ¡Qué busca?

MARIA. Necesito indispensablemente hablar á la mujer de Jesús.

JOSE. ¿Á mi sobrina? Imposible!

MARIA. ¿Cómo imposible? Usted no me conoce, don José!

JOSE. Sí señora, y por lo mismo que la conozco no quiero que usted la vea.

MARIA. ¡Pues la veré, no hay remedio! Yo necesito decirla que renuncie á su marido, que procure olvidarle, porque yo no puedo vivir sin él, sin que sea mio por completo! y lo lograré ó dejo de llamarme Rosario Navaja!

JOSE. Pero tan enamorada está usted de él, señora de Navaja?

MARIA. ¡Hasta las cachas! No pienso, por lo tanto, ceder ni un ápice en mis pretensiones. ¡Quiero ver á su sobrina! Á ver, dónde está? (Gritando.) ¡Señora, señora!

JOSE. ¡Doña Rosario, por Dios, no turbe usted la paz de esta casa, hasta ahora tan tranquila!

MARIA. He dicho que no cedo y no cedo. (Dirigiéndose á la primera puerta derecha.) ¡Esta debe ser su habitacion!

JOSE. (Queriendo detenerla.) ¡Por los clavos de Cristo!

MARIA. ¡Usted no conoce mi temple! (Entra y cierra la puerta por dentro.)

JOSE. (Llamando á la puerta.) ¡Abra usted, señora! Ni por esas! ¡Dios mio, qué casa! (Cae anonadado sobre una silla.)

ESCENA XIII.

JOSÉ y JESÚS, disfrazado de asistente y con una venda que le tapa el ojo derecho y parte de la cara.

JESUS. (Con acento andaluz.) ¡Á la paz de Dios, cabayero!

JOSE. ¿Qué busca usted aquí?

JESUS. No se atufe su mercé. Vengo de parte de mi amo don Pantaleon Bayoneta, capitan de la primera seccion del escuadron segundo del tercer regimiento, á decir á usted, que me haga el favor de darme su chisme que se dejó aquí *orvidao*!

JOSE. Pero hombre, ¿qué chisme es ese?

JESUS. Su herramienta, *señó*?

JOSE. No comprendo...

JESUS. ¡Er sabre!

JOSE. (¡Oh, qué idea! ¡Si yo pudiese sonsacar á este soldado y averiguar así las intenciones del capitan respecto de mi sobrina y los amores de su mujer con mi sobrino!.. Probemos.) ¡Hombre, qué demonio, ¿conque usted es el asistente de don Pantaleon?

JESUS. Su asistente y su ama de cria, porque le quiero como zi le hubiere *criao* á mis pechos!

JOSE. (¡Qué barbaridad!) Pues es muy amigo mio don Pantaleon.

JESUS. ¿Sí? ¡Hombre, *paece* mentira! ¡Es verdad que como son ustedes casi de la familia...

JOSE. ¿Cómo de la familia?

JESUS. Mú natural. Como que mi señora, segun dice mi amo, tuvo ó no tuvo con el sobrino de *ozté*!

JOSE. (¡Qué escándalo, hasta los criados lo saben ya!) ¡Hombre, á ver, á ver, cuéntame eso. Toma un cigarrito.

JESUS. ¿Es habano? porque si no no lo fumo.]

JOSE. De Canet. (Pues no es poco delicado este asistente!)

JESUS. (Despues de encenderlo.) ¡Camará, y qué tabaco fuma usted!

JOSE. (*Con aire satisfecho.*) ¿Es bueno, ¡eh?

JESUS. ¡Si *paece* de puntas!

JOSE. Pues bien caro me cuesta. Conque dime, ¿cómo ha llegado á tu noticia la historia de los amores de tu señora con mi sobrino?

JESUS. *Pús* verá *ozté*. El *mesmo* dia que el señorito me tomó á su servicio, y ántes de conocer siquiera al ama, me enseñó en la calle á un jóven bien *parecio*, y me dijo: «¿ves á ese hombre?»—Sí que le veo, contesté yo. *Pús* bien, le vas á seguir, me dijo, hasta donde vaya, y me vas á contar luégo *to* lo que ha hecho, sin que pierdas una pizca de *toas* sus acciones y movimientos.

JOSE. (¡Esto me va interesando!)

JESUS. *Pús* bien, yo le seguí, y despues de dar la mar de *arrodeos* por calles y *prazuelas*, entró en un café cuyo nombre no pude leer por más esfuerzos que hice.

JOSE. Pero hombre, ¿y por qué?

JESUS. Por una razon muy sencilla. ¡Porque no he *depeendio*! Yo aguardé á que él estuviese ya dentro, y entónces penetré fumando un cigarro de á tres calés para hacerme el *distraio*. El caballero, en cuestion, ó sea el sobrino de usted, estaba sentaico á la *vera der* piano, y delante tenía una chica...

JOSE. ¡Sí, ¿eh? ¿Y qué señas tenía la chica?

JESUS. ¡Pero hombre, *quié ozté* saber las señas!

JOSE. Sí, tonto, no ves que me interesan...

JESUS. *Pús* era como son por lo regular *toas*, ancha de asiento...

JOSE. (¡Es la misma!)

JESUS. Delgadita de cuello y aluégo con la color algo verdoso.

JOSE. (¡Justo! ¡Ella es muy pálida!) (*Alto.*) ¡Y estaba mi sobrino muy... arrimado á la chica?

JESUS. *Pós* claro; pero *entadia* tenía ella puesto el tapon.

JOSE. ¿Qué tapon? ¡animal!

JESUS. El que llevan *toas* las chicas de esa clase!

JOSE. (Vamos, será una moda en Madrid que no conozco todavía.) Sigue, sigue tu relato.

JESUS. Á los pocos minutos de estar yo en el café, como hacía calor... ¡vamos, que el hombre se atrevió y en un momento dió cuenta de ella! Salió despues del café y le seguí hasta esta casa, yendo luégo á dar cuenta de la comision á mi amo.

JOSE. Pero ¿y la chica?

JESUS. ¡Toma, allá se quedó *pá* que la *arrecogiera* el mozo!

JOSE. Pues qué ¿estaba enferma?

JESUS. Qué cosas tiene el señor! ¡Estaba vacía!

JOSE. ¡Cómo!

JESUS. ¡Como están las chicas de cerveza despues que alguno se las ha *bebío*!

JOSE. ¡Pero pedazo de bárbaro! ¿de quién hablabas?

JESUS. De una chica de cerveza, y le advierto á *ozté* que no me ponga motes, porque si se me atufan las narices!...

JOSE. ¡Amenazas á mí! ¡En mi casa! Sal al momento, bribon, ó te hecho por una ventana!

JESUS. ¡Sebo!

JOSE. No irrites mi paciencia ó de lo contrario...

JESUS. ¿Me va *ozté* á pegar?

JOSE. ¡Vive Dios!

JESUS. ¡Si tienen que almidonarle á *ozté pá* que se tenga tieso! ¡Vejete! ¡Choricero! (Al irse desde la puerta.)
¡Ay, ay, ay, don José,
qué feo que es usté! (Vàse llevando el sable.)

ESCENA XIV.

JOSÉ, paseando con ira.

¡Á mí tal insulto! ¡Estoy por tirarle por la escalera! (Se dirige hácia la puerta.) ¡Pero y si me tira él á mí? ¡Qué casa! Esto es una torre de Babel. Yo que nunca he tenido más quebraderos de cabeza que los que me daba mi mujer cuando estaba de luna, tener que aguantar los de mis sobrinos! ¡Estoy por volvermé á Badajoz... ¡Pero no! Abandonarlos en estas circunstancias sería

un crímen. Y esa señora de Navaja... Hácia aquí viene. ¡Calle, si no es ella! ¡Es mi sobrina!

ESCENA XV.

JOSÉ y MARÍA.

MARIA. Sí, tió, yo soy.

JOSE. ¿Y esa señora?

MARIA. La dejo encerrada en mi cuarto.

JOSE. Has hecho bien, es la única manera de que no corte.

MARIA. Quiero que la vea Jesús; quiero saber á dónde llega su descaro al encontrarse en presencia suya.

JOSE. ¡Pero, sobrina! ¿has pensado bien lo que vas á hacer?

MARIA. ¡No quiero pensar nada!

JOSE. ¿Pero no temes al escándalo?

MARIA. ¡No temo nada!

JOSE. ¡Pero qué dirá la gente!

MARIA. ¡Me tiene sin cuidado!

JOSE. ¿Y si tu marido se irrita?

MARIA. ¡Le saco los ojos!

JOSE. (Nada, lo mismo que mi mujer. ¡Todas son iguales!)

MARIA. Estoy resuelta á todo. ¿Ha venido el capitan Bayoneta?

JOSE. No; ni quiera Dios que vuelva.

MARIA. Pues corra usted á llamarle, le necesito.

JOSE. ¡Necesitar una bayoneta! ¿Para qué?

MARIA. ¡Para pinchar á mi marido!

JOSE. Han llamado; sin duda es él.

MARIA. Pues corro á prevenir á su cómplice. (Váse puerta derecha.)

ESCENA XVI.

JOSÉ y JESÚS, que trae el sable que se llevó ántes.

JESUS. (Con acento grave.) ¡Buenas tardes, tio!

JOSE. (¡Pobrecillo! ¡Si supiese la que le espera! Pongámonos serios.)

JESUS. ¿Hace usted el favor de decirme á quién pertenece este

sable, que un asistente que salía de este cuarto llevaba en la mano?

JOSE. Á ver. (Mirando la hoja.) Pertenece á la fábrica de Toledo.

JESUS. (Con ira.) ¡No pregunto eso!

JOSE. Pues no sé lo que quieres decir.

JESUS. ¡Es usted un infame!

JOSE. ¡Sobrino, que se me va acabando la paciencia! (Poniéndose en jarras.)

JESUS. Ya hace tiempo que se me ha acabado á mí. ¿Es así como guarda usted á su sobrina, á mi esposa? ¡Aquí ha estado el capitan Bayoneta!

JOSE. Tambien tú has estado en su casa. La recíproca es cierta!

JESUS ¡Eso no es una razon!

JOSE. Pero es una accion infame!

JESUS. ¿Me insulta usted?

JOSE. (Mostremos energía.) ¡Sí!

JESUS. ¡Ay, si no fuera usted mi tio!

JOSE. ¡Ay, si no fueras tú mi sobrino!

JESUS. ¿En dónde está mi esposa?

JOSE. En su cuarto te espera. Anda y sabrás lo que es bueno. (¡Ojalá te arañe tu mujer!) (Váse puerta izquierda.)

ESCENA XVII.

JESÚS y MARIA.

MARIA. Te esperaba con impaciencia.

JESUS. No era menor la mia por verte y adquirir detalles respecto á la parte que me ha tocado en la conspiracion que hemos emprendido contra tu tio.

MARIA. He hecho mi papel á las mil maravillas. Ni siquiera ha sospechado pudiera ser yo la que él creía mujer del capitan Bayoneta.

JESUS. Pues lo que es de mí, no tan sólo no ha sospechado, sino que está en la firme creencia de que va á verle asomar por esa puerta de un momento á otro.

MARIA. Creo, sin embargo, inútiles todos nuestros esfuerzos para obligarle á volverse á Badajoz.

JESUS. Yo tambien, y voy á dejar todas las contemplaciones á un lado.

MARIA. ¿Qué intentas?

ESCENA XVIII.

DICHOS y JOSÉ, que escucha desde la puerta izquierda.

JOSE. (Están juntos y hablando tranquilamente! Esto es raro; escuchemos.)

JESUS. Es preciso que te resuelvas á dar el golpe decisivo. Concluyamos de una vez.

MARIA. Pero ¿cómo?

JESUS. Hay que apelar al último extremo, ¿tienes valor?

MARIA. Ya te he dicho que aunque es mi tio puedes contar conmigo para todo.

JOSE. (¡Dios mio! Empiezo á creer lo que me dijo el capitan. ¿Si querrán atentar contra mi vida? ¡No me llega la camisa al cuerpo!)

JESUS. Tú serás la que dés el golpe.

JOSE. (¡Morir á manos de mi sobrina! Porque ya no hay duda, lo que proyectan es concluir conmigo; es decir un *tioticidio*!)

MARIA. Quedo enterada de lo que he de hacer.

JESUS. Sobre todo, no olvides que al toser yo te has de presentar preparada para concluir la obra.

MARIA. No lo olvidaré. (Váse puerta derecha.)

ESCENA XIX.

JESÚS y JOSÉ.

JOSE. (¡Es decir que mi vida pende de unas cuantas cosquillas en la garganta! ¡Y Jesús que está resfriado! Nada, accederé á lo que quieran; les entregaré la dote; permaneceré á su lado; haré, en fin, todos los sacrificios necesarios para conservar la piel!)

JESUS. (Al verle.) ¡Ah, me alegro que venga usted, tio; tengo que hablarle muy seriamente.

JOSE. ¡(Si no fuera más que hablar!)

JESUS. Tome usted asiento.

JOSE. Ante todo, sobrino, ¿cómo te sientes hoy de la garganta?

JESUS. No muy bien, tio; siento así, como un cosquilleo...

JOSE. (¡Malo, malo, malo!)

JESUS. Tio, es preciso que acabemos de una vez!

JOSE. Bueno, hombre, no te incomodes por eso; si sabes que yo estoy dispuesto siempre á complacerte hasta donde lleguen mis fuerzas, y una prueba de ello es que mañana te entregaré la dote de tu mujer.

JESUS. ¡Usted es muy amable, tio! (¿Quién le habrá tocado en el corazon?)

JOSE. (¡Creo que ya le he desarmado!) Tambien quiero decirte que permaneceré á vuestro lado todo lo que falta de verano. ¡Eh, ¿no dirás que no quiero darte gusto?

JESUS. ¡Voto á una legion de demonios! Acabemos de una vez, tio!

JOSE. (¡Cielos, llegó mi hora!) ¿Quieres una pastillita de goma?

JESUS. Lo que quiero es que oiga usted por boca de su sobrina, lo que hace al caso. (Jesús tose. María sale por la puerta derecha. José al verla aparecer se arrodilla implorando compasion con muestras de terror.)

ESCENA XX.

JOSÉ, JESÚS y MARÍA.

JOSE. ¡Misericordia! ¡Respetad á vuestro tio! Respetad mi vida, siquiera por no dar esa alegría á mi mujer!

MARIA. Pero ¿qué quiere decir esto?

JESUS. ¡Lo ignoro!

JOSE. ¡Lo sé todo; lo he oido todo! ¿qué mal os he hecho yo para que intenteis asesinarme?

JESUS. ¿Pero está usted loco?

MARIA. ¿Qué asesinato es ese?

JOSE. ¡El que hace poco premeditabais contra mí!

JESUS. Lo que hay en todo esto, es una mala comprension de usted.

JOSE. ¡Una mala comprension?

MARIA. Sí, tio.

JESUS. Va usted á saberlo todo. Como nuestros caractéres son completamente opuestos; como el casado casa quiere, segun dice el refran, y finalmente como hay una esposa tierna y cariñosa que le espera impaciente en Badajoz, resolvimos María y yo asustar á usted para ver si de este modo lográbamos se volviese á su pueblo para tranquilidad suya y nuestra. Con este objeto le he hecho creer á usted en la existencia del capitan Bayoneta, al mismo tiempo que María se encargaba de representar el papel de su señora «la del Retiro.»

JOSE. ¡Conque erais vosotros? ¡Infames! ¡Me habeis engañado! ¡Os habeis burlado de mí!

JESUS. Perdónenos usted, tio, pero el fin justifica los medios.

JOSE. Pues bien, en castigo, me tendreis que soportar á vuestro lado hasta la entrada del invierno, á no ser que algun asunto urgente reclame mi presencia en Badajoz!

JESUS. (¡Pues nos hemos lucido!)

MARIA. (¡Oh, qué rayo de esperanza!) (Á José.) Tome usted este telégrama que acaban de traerle, y que sin duda es de su esposa.

JOSE. ¿De mi esposa? Y te estás con esa calma? ¡Qué habrá ocurrido! Leamos (Leyendo) «José, ven en seguida: tu »mujer grave, cólico resultas castañas: tu suegro Sil»vestre.» (Llorando.) ¡Pobrecilla! ¡Ya dije yo que las castañas acabarían con su vida; las tenía mucha aficion!

MARIA. ¡Pobre tia!

JOSE. La casualidad os favorece; ya no tengo más remedio que partir.

JESUS. Sí, tio, corra usted á consolar sus últimos momentos y á cerrar sus ojos.

JOSE. ¡Imposible, no puede ser!

JESUS. ¿Pero por qué? tio.

JOSE. ¡Cómo ha de cerrar los ojos si la pobrecilla es tuerta!

JESUS. Y cuando quiera usted pasar una temporada á nuestro lado, venga usted; pero con la condicion que no ha de exceder de seis dias.

JOSE. Corriente; quiere decir que vendré cinco veces al mes. Adios, sobrinos mios, sed felices y que os perdone Dios, como yo os perdono los sustos que me habeis hecho pasar.

MARIA. Quiera Dios que logre usté
ver su esposa mejorada.

JOSE. Tranquilo no marcharé
si no dais una palmada
Á JESÚS, MARÍA Y JOSÉ. (Cae el telon.)

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Una casera modelo....................	1	D.ª Asuncion Lozano...	»
Una justa literaria....................	1	D. Leopoldo Vazquez...	»
Una noche borrascosa................	1	J. V. y Sanchez.....	»
Un pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés...	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela......	»
Un conspirador.......................	1	Navarro...	»
Un detalle de la vida.................	1	Adelardo de la Calle.	»
El jornalero...........................	2	Emilio Álvarez.....	»
El señor de Manzanillo...............	2	Salvador M. Granés..	»
El sombrero del ministro............	2	Sres. Nombela y Castillo.	»
Herir en el corazon...................	2	D. José Jackson Veyan..	»
La resurreccion de Lázaro.......... ..	2	Enrique Gaspar.....	»
Para tal culpa tal pena..............	2	José Echegaray.....	»
Para una coqueta un viejo..........	2	Miguel Echegaray...	»
Verde y madura.......	2	Sres. P. M. Barrera y E. G. Bedmar.......	»
Bienes vitalicios.......................	3	D. Enrique Zumel.....	»
El corazon de una madre............	3	José Luis Clot......	»
El esclavo de su culpa...............	3	J. Antonio Cavestany.	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses.........................	3	R. G. Santisteban...	»
En el pilar y en la cruz.............	3	José Echegaray.....	»
Haz bien.......	3	Miguel Echegaray...	»
La mancha en la frente........... ..	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido......	»
Lo que no puede decirse..............	3	D. José Echegaray.....	»
Quiero ser pobre......................	3	R. G. y Santisteban..	»
Realistas y Puritanos.................	3	José Luis Clot......	»
¡Risas y lágrimas!.....................	3	L. Mariano de Larra.	»
Vivir á escape....	3	R. G. Santisteban...	
Trece de febrero.......................	4	José María Diaz.... .	»
Los bandidos de la córte de los Milagros.	5	Juan Belza.........	»

ZARZUELAS.

Boda ó muerte.........................	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
La vecchia Zitella.....................	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent.........	L. y M.
La voz pública.........................	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda...... .	L. y M.
El laurel de oro.......................	2	Granés, Navarro....	L.
Entre locos.........	2	D. J. Gaztambide......	L. y M.
La buena ventura.	2	Álvarez. y Vehils....	L. y M.
La criada.............................	2	Vidal y Navarro y Esther...........	L. y M.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Á casarse tocan....................	3	D. José Inzenga.......	M.
Don Juan Tenorio....................	3	Sres. Zorrilla y Manent..	L. y M.
La panadera del Campillo............	3	C. Nuñez y Granés...	L.
Las campanas de Carrion............	3	Larra y Planquette..	L. y M.
Los sobrinos del capitan Grant........	3	D. M. Fdez. Caballero..	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas ***El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,*** y la mitad de ***El laurel de la Zúbia;*** el libro de la zarzuela en un acto ***El sargento Lozano,*** y el de la en tres llamada: ***Una cancion de amor,*** obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.